

LAS REFORMAS DEL PUERTO.

Ministerio de Fomento.—Direccion General de Obras Públicas.

En virtud de lo dispuesto por Real orden de 27 del actual, esta Direccion general ha señalado el día 13 del próximo mes de Diciembre, á la una de la tarde, para la adjudicacion en pública subasta de las obras del muelle de enlace con los ferro-carriles y de ensanche del dique de Santa Catalina, en el puerto de Gijón, cuyo presupuesto de contrata asciende á 290.914,52 pesetas.

La subasta se celebrará en los términos prevenidos por la instruccion de 11 de Septiembre de 1886, en Madrid ante la Direccion General de Obras Públicas, situada en el local que ocupa el Ministerio de Fomento, hallándose de manifiesto, para conocimiento del público, el presupuesto, condiciones y planos correspondientes, en dicho Ministerio y en el Gobierno civil de la provincia de Oviedo.

Se admitirán proposiciones en el Negociado correspondiente del Ministerio de Fomento, en las horas hábiles de oficina, desde el día de la fecha hasta las cinco de la tarde del día 7 de Diciembre próximo y en todos los Gobiernos civiles de la Península, en los mismos días y horas.

Las proposiciones se presentarán en pliegos cerrados, en papel sellado de la clase 12^a, arreglándose al adjunto modelo, y la cantidad que ha de consignarse previamente como garantía para tomar parte en la subasta, será de pesetas 14.545,73 en metálico, ó en efectos de la Deuda pública al tipo que les está asignado por las respectivas disposiciones vigentes, debiendo acompañarse á cada pliego el documento que acredite haber realizado el depósito del modo que previene la referida instruccion.

En el caso de que resulten dos ó mas proposiciones iguales, se procederá en el acto á un sorteo entre las mismas.

Madrid 28 de Octubre de 1893.
—El Director General, B. Quiroga.

Nuestro criterio acerca de la guerra.

Nos parece que pecan de demasiado celo los que guiados por un mal entendido patriotismo intentan precipitar los sucesos de Melilla.

Nadie como el ejército español y como el Gobierno de la Nación, desean el triunfo completo de nuestra causa en Africa; pero la sangre de los españoles solo debe correr cuando sea ocasion oportuna y necesaria.

Muchos cometen imprudencias proponiendo escarmientos á los rifeños y aconsejando imprudencias imperdonables; defendiendo la tésis de que conviene un movimiento de avance, sin fijarse en que no tendria objetivo de ninguna especie, y lanzando, en fin, las ideas sin premeditacion ni seriedad de ningun género.

En el campo de Melilla continúan activamente las obras de atrincheramiento y de defensa en las que estriba la seguridad de las operaciones no solo hasta los fuertes inmediatos al límite neutral, sino hasta mas allá si fuera preciso, ó la honra del país exigiera trasponerlos. En Sidi-Aguariach, continúan diligentemente las obras de construccion y la línea de comunicaciones entre los puntos estratégicos se halla perfectamente defendida y á cubierto de cualquier agresion por parte de los salvajes.

Los rifeños comprenden su impotencia contra el aguerrido ejército español, y es casi seguro que no volverán á hostilizar á nuestro ejército y á ofender el pabellon de la patria. Hasta el presente, sin que esto juzgue el resultado de la cuestion de Melilla, han sido severamente castigados por los españoles, pues no obstante ser tan insignificantes en número, han sabido causar á los rifeños considerables bajas, que desde luego puede asegurarse que han sido seis ú ocho veces mayores que las sensibles de nuestros soldados. Por conductos fidedignos se sabe que sus muertos exceden de 500, que sus caseríos han quedado arruinados y que las kábilas de Benisicar, Frajana, Mezquita, Mazuza, quedaron en la miseria mas espantosa.

Pueden, pues, considerarse como cosas alcanzadas en esta empresa: la sumision de las kábilas limítrofes al campo neutral y la construccion no solamente del fuerte en Sidi-Aguariach, sino la de todos los fuertes necesarios para asegurar la tranquilidad en lo sucesivo, mucho mas si todos los fuertes quedan en comunicacion por medio de trabajos ulteriores que el Gobierno ordene para evitar sorpresas cuando disminuyan las guaruiciones.

Queda tan solo por resolver la

cuestion con el Sultán. Si éste se negara á pagar la indemnizacion correspondiente, le quedaria á la Nación española expedido el camino para declararle la guerra, y al efecto cuenta como base para ella, con el ejército relativamente numeroso, bien disciplinado, con excelente armamento, poderosa artilleria y medios auxiliares de campaña que tiene puesto en pié de guerra en Melilla y sus alrededores.

Mas para emprender estas negociaciones y conseguir un resultado satisfactorio, se hace preciso proceder con mucha prudencia, porque es necesario evitar que el Sultán encuentre pretexto para eximirse del pago de la indemnizacion desentendiéndose de este asunto si nosotros traspasamos los límites de nuestro verdadero terreno.

No creemos útil el ensanchar nuestros límites actuales, adquiriendo mayor superficie de terrenos porque la posesion de ellos nos costaria por de pronto el mantener aquí un ejército numeroso y no pocos millones para la construccion de nuevos fuertes y atrincheramientos y despues una lucha continua, diaria, lucha de emboscadas y sorpresas en que no serian quienes menos perdieran los valientes y confiados soldados de nuestro ejército. ¿Y para qué?

Para conservar unos terrenos que nada nos han de producir, porque mucho más fértiles que estos, los tenemos en España yermos, abandonados.

Pero lo que sí es de esperar es que los principales jefes de la insurreccion, que han comprometido la honra de España, paguen debidamente el atentado que cometieron, con lo cual aprenderian los rifeños á no mezclarse en nuevas intentonas y quedarían cuando menos escarmentados.

Tal es de una manera formal lo que debemos pedir al Gobierno español, y todo lo que sea salirse de este terreno sensato, aunque enérgico al mismo tiempo, es olvidarse de los intereses de la patria, sacrificándolos por otros bastardos y de bandería.

LAS REFORMAS.

El día 13 de este mes, es decir, el Miércoles, á la una de la tarde, se adjudicarán en pública subasta las obras del muelle de enlace con los ferro-carriles y de ensanche del

Dique de Santa Catalina en nuestro puerto.

El presupuesto de la contrata asciende á unas 300.000 pesetas en lo que se refiere á la primera seccion, que es la que vá á subastarse.

El beneficio que estas obras van á reportar á las clases obreras, á los intereses de la navegacion, y al comercio de la provincia de Asturias, son grandísimos como lo hemos demostrado muchas y repetidas veces; así es, que si la adjudicacion de la subasta se verifica, como nuestros informes nos hacen presumir, el pueblo entero sin distincion de clases ni partidos se halla de enhorabuena.

Gijón aumenta considerablemente desde que se construyeron el muelle de Liquerica y los ferro-carriles de Langreo y del Norte, y crecerá mucho mas á medida que sus muelles se mejoren y ofrezcan mayores facilidades para el tráfico. Las obras en las dársenas producen aumento de la propiedad porque todo se halla intimamente relacionado. Apenas puede creerse el precio que llegaron á alcanzar los solares de esta floreciente villa y los terrenos de sus alrededores que ántes se hallaban dedicados al cultivo y hoy se encuentran cubiertos de casas y de barriadas de edificios para obreros.

Todo ello es inegable, hasta el punto de que recientemente ha sido preciso crear dos nuevas parroquias en Gijón á cada una de las cuales se le han asignado unos 10.000 habitantes.

Empiecen, pues, las obras cuanto ántes, que Gijón no olvidará nunca á aquellos á quienes debe tal beneficio, que serán siempre sus hijos predilectos como ellos á su vez han demostrado amor y cariño preferente á su pueblo natal.

Mientras aliente entre nosotros este espíritu de laboriosidad y de entusiasmo por el verdadero progreso y desarrollo de Gijón, es seguro que marchará á la cabeza de los pueblos en el orden industrial y fabril, y que su desenvolvimiento llegará á ser pasmoso en breve tiempo.

Pero no basta regocijarse por lo que hemos conseguido, sino que es preciso preparar los ánimos para un júbilo mas trascendental, llevando la conviccion á todo buen gijonés de que el porvenir de esta villa se encuentra en la risueña esperanza de futuras y amplias obras en nuestro puerto.

Volvemos á honrar nuestras columnas con un trabajo suscripto por *Imparcial* que nos ha remitido tan amable colaborador.

Y que dice así:

JUAN PALOMO

EL EAUTOEPISTOLÓGRAFO.

Galdós, el ilustre Perez Galdós, el insigne autor de «Gloria» y «Marianela,» de los «Episodios Nacionales,» y de cien obras mas, en fin, que le han colocado justamente á la cabeza de nuestros novelistas contemporáneos, no reconoce rival en punto á describir ese extravismo psicológico, esa desviación intelectual que, aceptando una palabra vulgar, todos hemos convenido en llamar *chifladura*.

En una sola de sus producciones, en «El Doctor Centeno,» nos presenta dos tipos de *chiflados* que no hay mas que pedirles; *Ido del Sagrario* (que debiera denominarse *Ido de la Cabeza*) y el nunca bastante ponderado é inofensivo *Eautoepistológrafo*...

Eautoepistológrafo, filológicamente considerado, es un capricho lingüístico, una *genialidad* del autor conspicuo de «Miau,» una palabra española compuesta de tres voces griegas que, en castellano corriente y moliente, vienen á decir, «El que se escribe cartas á sí mismo...»

—¿Y á qué viene este *introito*—preguntarán no pocos de nuestros lectores—y todo ese ridículo alarde de erudición de guardarropía?...

Pues van á saberlo Vds. al instante.

En primer lugar, lo de las *chifladuras* le viene á «El Diario sin Norte» que ni de perlas, puesto que todos sabemos que ni tiene memoria, ni entendimiento, ni voluntad; ninguna de las tres potencias del alma.

Y, en lugar segundo, para *Eautoepistológrafos* él, puesto que se escribe cartas á sí mismo, cartas que, á la manera de Juan Palomo, él se las guisa y él se las come... y él se entiende y baila sólo.

Pruebas son amores:

La carta que acerca de nuestro Senador ha publicado «El Tiempo,» de Madrid, fué escrita y enviada desde Gijón á dicho diario por un... *Corresponsal*... anónimo.

Dicha epístola dice, ni mas, ni menos, lo que respecto al mismo asunto ha escrito «El Diario sin Norte» y está inspirada en el mismo criterio que esta misérrima publicación tiene por ninfa Egeria.

Además, en lugar preferente y con fruición digna de mejor causa, «El Diario sin Norte»—y en que tal diario no tiene Norte ha convenido ¡¡hasta «La Opinión de Asturias!!»—ha reproducido la *misiva* que nos ocupa, sin quitarle ni ponerle punto ni coma y... ¡digan nuestros lectores lo que de seme-

jantes coincidencias viene á deducirse!...

Es á saber que «El Diario sin Norte,» resulta, según al principio dijimos, un Juan Palomo de mala fé, que él se lo guisa y se lo come todo, con la circunstancia agravante de abusar de la *inocencia* de sus inspiradores, á quienes, dándoles gato por liebre, intenta hacer comulgar con ruedas de molino...

Lo peor, para ellos, es que lo consiga, cosa no difícil porque ¡se dá cada cucurbitácea!...

Y que las mismas plumas que redactan «El Diario Estraviado,» son las propias que sorprenden con correspondencias á «El Tiempo,» no cabe dudarlo.

¡Están tan mal escritas unas y otro... aparte de la rara casualidad, de la no menos rara coincidencia en las ideas y apreciaciones!...

¡Escribirse cartas á uno mismo!...

¿Quién negará que esto es el colmo de la *chifladura*?

Si el público de ahora fuera el de antes, aun pudiera pasar como bueno tan poco ingenioso cuanto risible procedimiento; pero ¿á estas alturas?...

¡Si ya saben hasta los tontos por dónde vá el agua al molino!...

Por lo demás, nos alegramos de que nuestro Senador sea objeto de tan continuadas alusiones.

Porque, ¡vaya! ¡vaya!... ¡Algo tiene el agua cuando la bendicen!...

IMPARCIAL.

MEMORIAS DE UNA MUJER

Aristócrata....?

Federico entró aquel día en su casa como siempre, como si no se hubiera separado de ella nunca, sin saludar al criado que le abría la puerta y que se quedó en el dintel haciéndole una reverencia sencilla como acostumbraba, sin atreverse á preguntarle como le habia ido por allá, y no se atrevía porque en su semblante notábanse huellas de hondo sufrimiento, de amarguras mal contenidas, de sinsabores, y temía que fuera recibida aquella pregunta con frialdad ó acaso con disgusto por su amo.

Seguíale un hombre vestido con elegante librea, antiguo criado de su padre, llevando en la mano derecha una simple maleta y en la otra un envoltorio de mantas con paraguas y bastones, saliendo los puños y conteras por los dos extremos, cuyos bultos colocó por mandato de «su señor» encima de una de las sillas de al lado de la puerta.

Federico era el mismo que habíamos visto algun tiempo atrás parado en la calle... enfrente del caserón viejo y de paredes cubiertas de jaramago y musgo, donde habitaba Lucía; tan solo podíanse notar dos diferencias; el velo de tristeza que recubría su rostro jovial y expresivo siempre, hasta entonces, y el vestido negro de la cabeza á los pies, como señal innegable de luto riguroso, y esto explicaría, á buen seguro, la vuelta rápida del viaje, pues apenas si duró un año la ausencia de la coronada villa, á la que profesaba tanta amistad y tanto cariño como que habia sido su cuna y en donde sintió las primeras impresiones de amor tan gratas para él, como tristes para el soldado las prime-

ras impresiones del campo de batalla, hechos que pueden compararse con suma facilidad.

Habia vivido tranquilo, despreocupado, ocupando el palacio propiedad de su padre, hombre que á pesar de sus muchos millones odiaba el ocio y el brillo de aquel centro aristocrático y esta habia sido la causa de salir de la población para ir á enterrarse allá, en un pueblo de mala muerte en donde cuidábase de arreglar sus huertos, hasta que por temor de que le sorprendiera la muerte tan solitario, llamó á su hijo.

En cambio, Federico que habia repugnado siempre la monótona vida campesina, consiguió de su padre quedarse en el centro de la ciudad, en donde gracias á su fortuna disponía de todo lo que puede desear un hombre en los primeros años de su juventud: allí habia vivido entre orgias, juegos y devaneos hasta que un día sus ojos tropezaron con los de una mujer que pobremente ataviada, aunque no menos limpia, cruzó ante él, cuyo encuentro debió producir en su espíritu algo especial, como si fuera presa de algun suceso sobrenatural é inesperado; en fin, algo así como ráfaga brillante que le hubiese deslumbrado de pronto, dejándole á á ciegas para volver acto seguido, pasada la primera sacudida á gozar de su completa acción, y aquel día no pudo menos de satisfacer la necesidad imperiosa que le dictaba su fuero interno, de seguir los pasos á aquella que tan viva y solapadamente le habia impresionado. Así lo hizo y ya desde entonces cesó su tranquilidad de ánimo y su afán de placeres y amoríos, porque una idea fija le bullia allá, por el interior de sus circunvoluciones cerebrales, como obligándole á que pensara tan solo en ella y dejárase arrastrar por aquella tendencia. Tal persistencia de idea, tan extraño acontecimiento sobrevenido de repente y sin aviso previo en el curso de la alegre existencia de Federico, llegó al alma, y lo que en un principio habia tomado como impresión pasajera le empezó á preocupar pues no alcanzaba á comprender su significado.

Algunas veces, después de acostarse y antes de que sus ojos se cerrasen cediendo á la acción del sueño, pensaba acerca de ello sin fruto alguno; se hacia mil y mil pensamientos y congeturas y no acertaba á dar con una solución mas ó menos verosímil; en uno de esos momentos en que se hallaban sus sentidos todos reconcentrados en aquel hecho y en el efecto que le habia producido, se le ocurrió una idea, por demás extraña en él, dado su modo de ser y temperamento: ¿Será amor? se dijo; pero era tan raro esto en un hombre que no habia amado nunca á pesar de tener su mayor distracción en las mujeres, que la hubiera desechado á no ser por la insistencia con que volvía á atormentarlo, como si tuviera gárfios y con ellos se agarrase á las celdillas de su sustancia cerebral: ¡Yo enamorado! tendría gracia, y una carcajada estridente coronaba la frase para volver de nuevo á quedar como meditabundo. Lo cierto era, que aquella idea persistía aumentando por instantes hasta el punto que tuvo por fin que acceder á lo que su espíritu reclamaba, volverla á ver. Así fué, en efecto, y la impresión recibida esta segunda vez, debió haberle producido gozo infinito cuando no conformándose ya con su situación anterior, volvió al día siguiente y al otro y al otro, hasta que se estableció como una costumbre con visos de verdadera necesidad el ir á verla á una hora determinada. Así continuaron las cosas que hasta entonces se reducían á miradas mas ó menos significativas, hasta que vinieron los signos, que es á lo que se reduce, puede decirse, en su primera etapa, el lenguaje de enamorados y mas tarde por fin, presentóse ocasión propicia para dirigirle la palabra en la calle y empezó la conversación que re-

cibió ella con benevolencia primero y después con gusto extraordinario, tanto que, llegó á serle un consuelo para sus penas, hijas tan solo de sus muchas necesidades no del todo satisfechas y por eso la vimos derramar lágrimas de dolor intenso el día en que Federico le anunció su inesperada partida; entonces sintió una opresión terrible en el pecho, vió hundirse á sus pies el único destello de felicidad que le quedaba, y le fué preciso, desahogar por el llanto el dolor que tan intensamente oprimía su corazón.

Tales fueron los trámites porque pasó lo que podemos llamar, puesto que es este el nombre que debe dársele, pasión de Federico á Lucía.

Ahora bien; al volver á su casa Federico, después de haber cumplido como buen hijo á la cabecera de la cama de su padre, ¿gimaba aun?

Sí, con mas fuego que antes, pero una duda terrible minaba su espíritu, en tales términos, que él, que se habia portado como un héroe afrontando con valor las mayores angustias y tristezas, veíase débil para afrontar aquella...

Entró en su despacho, sentóse con displicencia, y apoyando su diestra en la frente, quedó como sumido en profundas reflexiones. Representáronsele en su imaginación, una por una, todas las escenas de su vida anterior y su pensamiento vino por fin á recaer con especialidad en un punto, en una persona, en Lucía. Aquí estaba la duda, el tormento que le agobiaba. No habia sabido de ella desde los primeros meses de su ausencia y á pesar de escribirla diferentes cartas no habia recibido contestación á ninguna. ¿Qué habrá sucedido? se preguntaba muchas veces y volvía de nuevo á caer en el caos que representa un «no sé.»

Ya vuelvo á estar aquí; indagaré, pero ¿cómo? ¿quién me sacará de este misterio? A su familia no puedo acudir en modo alguno; quizás haya muerto y sería aumentar mas su dolor...

¡Ah! y en sus ojos brilló un rayo de esperanza. ¡Si Ricardo pudiera sacarme de este suplicio!... El, que conoce todos los misterios, acaso sepa algo de esto que parece inexplicable... Sí, sí, Ricardo será en este caso mi tabla salvadora...

Ricardo habíase dedicado siempre, siguiendo aficiones innatas, á la vida del periodismo, á esa vida que tiene tantos atractivos, exteriormente considerada, pero que en la práctica entraña sinsabores tan cruentos, y hallábase escribiendo un artículo cuando le interrumpió la visita de aquel.

—Federico, ¿quién te trae por aquí? preguntó con el buen humor habitual, sin fijarse en la tristeza retratada en el rostro de su amigo, y continuó:

—¿Quién se habria de figurar esta visita! ¿Cuándo has llegado?

—Hace muy poco, contestó Federico con melancolía, y ya tengo necesidad de tí.

—Pero, oye; noto en tu modo de hablar un timbre que no te es característico; parece que estás triste.

—Sí, Ricardo, hubiera extrañado que no lo conocieras. En primer lugar, como ya sabes por una de mis últimas cartas, mi padre ha muerto hace muy pocos días; y en segundo, tengo una pena de algun tiempo á esta parte, que me martiriza...

—Ah, vamos; apostaría que sé lo que vas á decirme; que no sabes nada de Lucía.

—Eso mismo. Ya veo que continúas tan perspicaz como siempre.

—Te lo digo, porque yo me he hecho muchas veces la misma pregunta: ¿Qué será de Lucía? pues poco tiempo después de tu marcha dejé de verla y no supe nada, por mucho que indagué, de su paradero, y hasta tuve intención en una de mis cartas preguntarte por ella, pero creí ser inoportuno y no lo hice; de modo, que respecto á este punto, estamos en iguales circunstancias.

Federico quedó al terminar Ricardo sus últimas palabras en un sopor especial. Veía perderse toda su esperanza y eso le contrariaba hondamente.

— Pero no te apures, continuó Ricardo, no parece sino que no hay mas mujeres en el mundo. Deja de pensar en eso, que no te dará nada y atiende á lo que te voy á decir.

— Explícate.

— Desde hace tres ó cuatro meses vive aquí la marquesa de Puerto de Anguera, de una hermosura sin límites, casada con un viejo ochento. Da reuniones cada quince días á las que acuden las mujeres mas escogidas entre la belleza y la aristocracia de Madrid y ya sabes que yo no pierdo ninguna de esas solemnidades. Precisamente ahora estoy escribiendo la reseña del baile de ayer.

— Pero, ¿no se sabe quién es? ¿de donde procede?

— No sé, pero yo me sospecho algo. Creo que la tal aristócrata, no es marquesa sino simplemente protegida del marqués de Puerto de Anguera, y hablando el primer día de baile con dicho señor, me dijo que venían de hacer un viaje por París, Londres y las principales ciudades de Europa. No he podido saber nada mas acerca de ello.

CÁRLOS RIA-BAJA.

Barcelona.
(Se continuará).

ACTUALIDADES.

No hay peor sordo que el que no quiere oír.

Y aquí el sordo es «La Opinion de Asturias.» Ese periódico que se las ha venido echando de serrote y formal y que al fin y al cabo nos resulta una especie del nuevo Don Quijote de la Mancha ó de «El Principado de Asturias.»

Creemos nosotros en la sinceridad política y convicciones de que hablaba á boca llena el citado periódico conservador; pero todo resultó política de oropel y convicciones de guardarropía, es decir, de mentirijillas.

Ya sabemos que cuesta trabajo confesar una equivocación cuando es tan garrafal como la padecida por «La Opinion de Asturias.»

La cual aseguró que el Comité Liberal Dinástico de Gijon que realizó aquella grandiosa manifestación á la llegada del Sr. Sagasta, manifestación que tienen los conservadores entre dientes, fué el mismo que mas tarde agasajó al Sr. Salmeron.

Le hemos probado al diario conservador que faltaba á la verdad, y, apesar de sus alardes de honrada política, se calla como un muerto por no confesar su pecado cometido ó por los malos informes que le hayan suministrado, acaso sus amigos del Directorio Sampedrasta de Gijon, ó cometido en fin, por cualquiera otra causa, que eso era lo que menos importaba, siempre que como corresponde á todo adversario noble y valiente, reconociera su involuntaria falsedad.

Puede considerarse como seguro que en la primera sesión que

celebre la Junta de Obras del puerto, será presentado el proyecto de colocación de vías sobre el muro que el Miércoles se subastará, cuyo proyecto fué encargado con urgencia por la Superioridad al Ingeniero de la Junta.

También creemos que en dicha sesión se tratará de la cuestión del sueldo del citado funcionario; pues lo corriente es que los Ingenieros disfruten del sueldo que por categoría les correspondería al servicio del Gobierno, que, en este caso, es de 4.000 pesetas, y que luego se les gratifique, si lo merecen.

Ciertamente, doce mil pesetas ni el señor Ingeniero de Bilbao las percibe, y hay que tener en cuenta que la Junta de Gijon está pobre y no puede hacer esas *expendideces*.

Además pueden hacerse economías en los capítulos de local y de alumbrado, porque de poco acá subieron de una manera tal, que merecen fijar la atención de los dignísimos individuos que componen la Junta de Obras de nuestro puerto.

Las lluvias de días pasados demostraron que la causa de las inundaciones en el barrio del Humedal, está en pie.

Como esto es grave, esperamos confiadamente que el señor Alcalde sabrá tratar el asunto con la seriedad debida, averiguando cuál es la causa que motiva el estancamiento de las aguas de lluvia y poniéndole un correctivo pronto y eficaz como lo requiere lo grave del caso.

Al efecto, bueno fuera estudiar si la construcción de la línea del Norte pudo contribuir á este resultado, pues así se dice de público, y en este caso obligar á la Compañía á hacer las obras precisas para el desagüe.

Tenga la seguridad de que el pueblo entero se lo ha de agradecer sinceramente.

Parece cosa resuelta la distribución de medallas conmemorativas del Centenario de la Inauguración del Real Instituto Asturiano, el día 6 de Enero próximo. Al efecto se organizará una fiesta; que, para que no resulte ridícula, debe pensarse y madurarse bien por los organizadores y por los iniciadores de la idea.

Así mismo aconsejamos á los interesados en que el acto sea digno del objeto á que se dedica, que con la anticipación debida hagan la lista de las personas que deben concurrir y ser objeto de la distinción acordada, porque esto siempre suele acarrear disgustos y contrariedades. La distribución debe hacerse entre las personas merecedoras del obsequio, y nada más que á ellas debe atenderse.

Sin ánimo de molestar en lo mas mínimo á nuestra digna autoridad local, insistimos en la conveniencia de que desaparezcan de junto al Velódromo las piedras que formaron el antiguo Arco de la

Puerta de la Villa. Si no se piensa en utilizarlas, sáquense á subasta, y algo valdrán al Municipio. Por lo tanto es contraria á los intereses del pueblo la inacción que se nota en este asunto.

Parece ser que sigue su tramitación el expediente del puerto en *La Forcada* (Cabo de Torres) firmado por D. Gumersindo Albar Arenas, cuyo expediente es de presumir que contenga numerosos datos de la índole de los que pueden encontrarse con facilidad en los trabajos hechos por D. Fernando G. Arenal, conservados en la Junta de Obras de nuestro puerto.

Según nuestros informes se hallan interesados en este inocente asunto, personas distinguidas, que algún día se podrá decir quienes son, para que sepa Gijon quienes se interesan por su prosperidad.

Habiendo de nosotros, nos dice «La Autonomía:»

«¡¡Estos liberales monárquicos son de oroll!»

¡¡Estimando, prenda!!

Por el subido valor que nos concede.

Y, agradeciendo el piropo, les diremos á los de «La Autonomía» á nuestra vez: ¡Son ustedes piedras... preciosas!

Se empezaron ya los trabajos de ensanche de la calle de la Fábrica. Al efecto se están demoliendo las casas que estrechaban aquel callejón.

Con esto se satisface la opinión pública tantas veces manifestada por boca de nuestro periódico, que con insistencia pidió esta mejora.

Damos la enhorabuena á nuestra autoridad local y á las cigarrerías, y confiamos en que andando el tiempo se efectuarán también los trabajos de ampliación de la Fábrica, á cuyo asunto hemos dedicado preferente atención, pues de llevarse á la práctica, colmaría las aspiraciones de las honradas clases trabajadoras y del pueblo entero.

¡Oro, plata, galones! ¿quien veende?

¿Se puede saber si los concejales suspendidos, que hoy no son concejales, entregaron las medallas, propiedad del Municipio?

La Sociedad de Fomento de Gijon ya presentó una así como proposición para ceder sus derechos á la Junta de Obras del Puerto.

Nada concreto se dice en ella respecto á lo principal del asunto, y solo parece escrita como para ganar tiempo ó perderlo, ó para conseguir declaraciones de la Junta, que alguien pudiera utilizar ulteriormente.

Nuestra opinión en este asunto ya es conocida, pues bien clara la hemos expuesto, y la volveremos á exponer para que no quede duda alguna.

Qué más quisiera la Junta de Obras del puerto de Gijon que te-

ner el dinero que supone el propósito de adquirir los muelles particulares existentes en nuestro puerto? Pero no para comprarlos, que al fin y al cabo esos muelles ya están funcionando, sino para construir otros de mayores proporciones y de mas calado.

La Junta de Obras del puerto de Gijon, ahora como antes, no tiene dinero para comprar los muelles de Fomento ni otro alguno; y, por consecuencia, tratar de compras y de ventas en estas condiciones, mas que asunto formal parece escena de comedia ó de sainete, que pudiera titularse *El camberu sin les truchès* y que solo conduce á perder el tiempo, y á desviar por otros caminos la atención que solo debe fijarse en lo verdaderamente práctico; haciendo caso omiso de la palabrería.

Siempre fuimos partidarios de que desapareciesen los muelles particulares en mal hora consentidos por el Estado; pero eso no obsta para que consideremos inoportuna la ocasión que se buscó, con ánimo, en nuestro sentir, de distraer la atención de ciertos Centros, y de sacar partido nuestros adversarios para intentar la suspensión de la subasta de las Reformas, cosa que afortunadamente y á Dios gracias, se ha intentado y no se ha conseguido. Se han llevado chasco.

La Sociedad de Fomento pide once millones de reales por sus muelles; por poco que pidan por los otros, pueden calcularse, pues, trece millones. De invertir esta cantidad, mas beneficio reportaría al pueblo si se construyera el muro Norte de Ampliación del puerto, que ha de arrancar de Santa Catalina.

¿Cuánto mejor se pensaba en eso, que en adquirir muelles que ya existen, que no pueden ya deshacerse, y que si son un mal negocio para sus dueños, no está la Junta obligada á remediarlo?

El importante *Diccionario de Electricidad y Magnetismo* de J. Lefevre, que publica la Librería editorial de Bailly-Baillière é Hijos, de Madrid, está ya muy adelantado, pues acabamos de recibir las entregas 28 á 32. Es, como lo tenemos ya manifestado anteriormente, una obra muy útil y muy curiosa para todo el mundo. También reúne la condición de ser una obra recreativa, pues todos los juegos relacionados con la electricidad están descritos, y para mas claridad tienen uno ó mas grabados, según la importancia.

Se halla de venta en la librería editorial de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos, Plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías de provincias y Ultramar.

NUEVA LITOGRAFIA DE GONZALEZ, TUERO Y C.^a MUELLE DE ABTAO, 8 Y 10.-GIJON.

Especialidad en iluminacion sobre la hoja de lata
Tarjetas, membretes y sobres
CROMOLITOGRAFIA
Trabajos litográficos para la Industria y el Comercio.

A LOS QUINTOS LA ESPERANZA

Sociedad para la substitucion y redencion del servicio de Ultramar y la Peninsula

GARANTIA 80.000 PESETAS

Por 750 pesetas se juega la suerte, redimiendo á los quintos que les toque servir en la Peninsula y Ultramar, por los medios que establece la Ley.

Por 150 pesetas, para los que solo pretendan librarse en Ultramar.

Por un grupo de 10 asociados que quieran librarse de Ultramar, serán solo á 125 pesetas cada uno.

Suscripcion especial: depositando 250 pesetas, se le devuelven al que le toque para Ultramar y se le substituye gratis.

Todo depósito deberá hacerse en casa de Banca ó Banco de España.

Para mas informes pidanse al representante en Gijon D. JOSE RAMON GONZALEZ; Oficina Muelle de Abtao, 8 y 10.

FARMACIA Y DROGUERIA

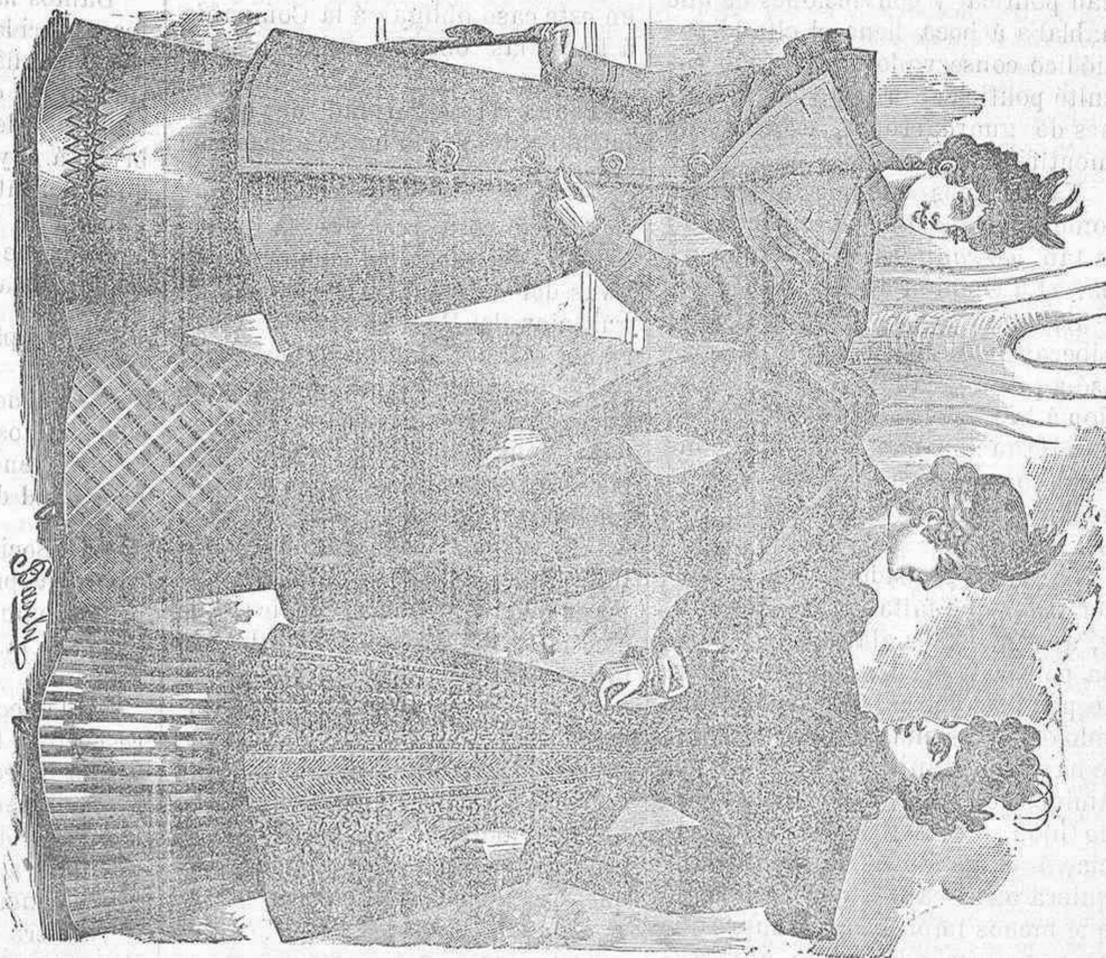
DE

JOAQUIN ESCALERA BLANCO.

San Bernardo, 49.-Gijon.

Especialidades nacionales y extranjeras.--Aguas minerales.--Ortopedia.--Dosimetria.--Agua de Seldtz.--Vinos y jarabes medicinales.--Alcaloides y productos químicos modernos.--Aparatos lo mas perfecto para la preparacion de cápsulas amiláceas y supositorios.--Pinturas en polvo y pasta.--Brochas y pinceles.--Purpurinas.--Barnices de todas clases.--Articulos para industrias.

ULTIMAS NOVEDADES EN GENEROS PARA CONFECCIONES



PARA PRENDAS DE SEÑORA.

CORTADOR ESPECIAL

DEPÓSITO DE CARBONES.

El conocido industrial Francisco Prieto Junquera, establecido en esta villa, con depósito en los terrenos del ferro-carril de Langreo. teléfono núm. 21, tiene el gusto de ofrecer á domicilio las distintas clases de carbon á precios reducidos.

Se garantiza la superioridad en todas las clases, así como exacto cumplimiento en cuantos pedidos se le hagan.

Nota. Para avisos: en el Bazar-La Union, calle Corrida. --Trinidad, 14, 2.º --Corrida. 72 y en el mismo depósito.

Trinidad, 14

AL PASAJE GIJON.

Muelle, 7